

# **XXVI CAPÍTULO GENERAL**

## **CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR**

Fase II

Misioneros de la Esperanza tras las huellas del Redentor



Nuestra Vita Apostolica en un cambio de época

# **DOCUMENTO FINAL**



**XXVI CAPÍTULO GENERAL**  
**CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR**

Fase II, septiembre 11 a octubre 7 de 2022

**DOCUMENTO**  
**FINAL**

*Editio Curiae Generalis C.Ss.R.*  
*Roma, 15 de marzo de 2023*  
*Fiesta de San Clemente María Hofbauer*



# CONTENIDO

<b>PREFACIO .....</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>10</b>
<b>1. REIMAGINAR NUESTRA IDENTIDAD REDENTORISTA.....</b>	<b>14</b>
<b>2. NUESTRA MISIÓN REDENTORISTA .....</b>	<b>25</b>
<b>3. NUESTRA VIDA CONSAGRADA REDENTORISTA.....</b>	<b>29</b>
<b>4. FORMACIÓN PARA LA MISIÓN.....</b>	<b>36</b>
<b>5. EL LIDERAZGO REDENTORISTA.....</b>	<b>41</b>
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>53</b>



**MISIONEROS DE LA ESPERANZA**  
**TRAS LAS HUELLAS DEL REDENTOR:**  
**Nuestra *Vita Apostolica***  
**en un cambio de época**

**PREFACIO**

Las reflexiones que ofrecemos en el presente documento son el fruto del diálogo desarrollado en la Congregación del Santísimo Redentor durante la celebración de su XXVI Capítulo General. La reciente conclusión de la segunda fase de este Capítulo es la culminación de un proceso sinodal que comenzó con una consulta general a la Congregación que estuvo abierta a la participación y la escucha de todos los cohermanos y laicos asociados. De manera gradual y gracias al trabajo de la Comisión Preparatoria Central, este proceso fue tomando forma, dando lugar finalmente al Documento de Trabajo de la Fase I. Este Documento de Trabajo continuó madurando a nivel de las Conferencias y fue posteriormente profundizado por parte de los Capitulares durante la fase canónica. En este contexto, el XXVI Capítulo no únicamente tomó decisiones y ofreció directrices a la Congregación, sino que también hizo un análisis de nuestra *vita apostolica* a la luz de cinco aspectos:

identidad, misión, vida consagrada, formación y liderazgo. La Comisión de Redacción en la fase canónica hizo un gran esfuerzo para recoger los elementos más sobresalientes de las discusiones que tuvieron lugar durante las sesiones capitulares.

Una vez concluida la fase canónica del Capítulo, el texto de la Comisión de Redacción fue entregado al Consejo General para su edición y publicación. Tras la lectura de todo el material relacionado con el Capítulo, los miembros del Consejo llegaron a la conclusión de que el título que mejor expresaba toda la dinámica del XXVI Capítulo y sus resultados, contenidos en el texto de la Comisión, es: **Misioneros de la esperanza tras las huellas del Redentor: nuestra *Vita apostolica* en un cambio de época**. De esta manera, el texto nos pone en sintonía con el tiempo en que vivimos, nos ayuda a hacer una autoevaluación adecuada y a buscar nuevos caminos para nuestra acción evangelizadora. Es un texto que nos ayuda a no quedarnos en una lectura pesimista o negativa de nuestra realidad, sino que suscita la esperanza, en su sentido teológico más profundo. No somos indiferentes al mundo en que vivimos y tampoco nos relacionamos ingenuamente con él; al contrario, buscamos transformarlo desde dentro, tocar sus heridas y nuestras propias heridas, y sanarlas con el bálsamo del Evangelio. Nuestra labor misionera nos permite tocar esta realidad tan compleja; al enfrentarnos a ella sin esperanza, corremos el riesgo del desánimo y de darnos por vencidos de manera prematura.



El presente texto nos ayuda, por lo tanto, a captar la dinámica y el espíritu del Capítulo. No está concluido, sigue abierto; por eso, esperamos que se siga profundizado en toda la Congregación, en las reuniones de las comunidades locales, en los retiros y durante la elaboración de los planes apostólicos a nivel del gobierno de las Unidades, los capítulos y las asambleas. *¿De qué manera nos inspira? ¿Qué ideas suscitan nuestra vida apostólica? ¿Qué elementos nos ayudan a profundizar mejor en nuestra identidad, misión, vida consagrada, formación inicial / permanente y en nuestro liderazgo a todos los niveles?* Este es un apoyo para la reflexión sobre nuestra identidad y para iluminar nuestra acción pastoral a lo largo del sexenio que acaba de comenzar. En esto consiste nuestra capacidad de reimaginar, de hacer nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5) con fidelidad creativa, orientados siempre por la luz del Evangelio y de nuestras Constituciones y Estatutos.

## INTRODUCCIÓN

1. Al escuchar la gran cantidad de aportes que la comisión preparatoria para el XXVI Capítulo General fue recibiendo durante los dos últimos años, algunas palabras del papa Francisco captaron la realidad de la Iglesia y de nuestro mundo hoy en día. En una entrevista en 2015, el papa Francisco decía: “No estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época”. De hecho, ¡estamos experimentando un cambio de época! Nuestro mundo está saliendo lentamente de una pandemia como nunca antes se había visto en la historia contemporánea. Hemos sentido sus consecuencias devastadoras. Los informes de muchas Conferencias señalan otros temas políticos, sociales y culturales que marcan nuestro mundo actual: la realidad de la guerra, que afecta a tanta gente, incluyendo a nuestros cohermanos por todo el mundo; un panorama político cambiante con el surgimiento de regímenes autoritarios y populistas; el ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres; cambios sísmicos en la sociedad en áreas como la familia, la identidad sexual y de género; un secularismo creciente, la crisis ecológica y muchos otros temas que describen los desafíos del mundo en el que hoy servimos.
2. No hay duda de que estamos viviendo en un tiempo de gran inseguridad e incertidumbre. Sospechamos que todo el mundo es consciente de ellas, todos las sentimos. Como Congregación, no estamos exentos. Esta inseguridad e incertidumbre se pusieron de manifiesto en las respuestas

que recibimos durante el proceso de consulta para este Capítulo. En algunos de los encuentros de la Fase I esta inseguridad se podía evidenciar.

3. Teniendo todo esto en mente, la Comisión Preparatoria, tras consultar al Superior General y su Consejo y a los Coordinadores de las cinco Conferencias, propuso que la Fase Canónica del Capítulo General se centrara en temas que habían aflorado durante el proceso de consulta y los informes de los encuentros de la Fase I por Conferencias; temas que tocan de lleno el corazón de lo que significa ser Redentorista hoy en día. Un estribillo frecuente de los delegados de los Capítulos, tanto General como (Vice)Provinciales, es que éstos nunca abordan temas más profundos que merecen atención en la Congregación. Los Capitulares esperaban de este Capítulo tener tiempo para, precisamente, llevar a cabo esto. Se identificaron cinco temas, que reflejan los mayores asuntos que merecen nuestra atención en este momento de la vida de la Congregación.

- I. *Nuestra Identidad Redentorista*
- II. *Nuestra Misión Redentorista*
- III. *Nuestra Vida Religiosa Redentorista*
- IV. *La Formación para la Misión*
- V. *El Liderazgo para la Misión*

4. Todos estos temas están interconectados, pero los tratamos en este orden de modo intencionado. La identidad redentorista es realmente el tema general sobre el que los demás se basan. Existen dos aspectos de nuestra identidad redentorista: estamos llamados por el

Redentor a continuar su Misión a los abandonados y pobres, y elegimos la vida consagrada en comunidad apostólica para llevarlo a cabo. La formación y el gobierno son apoyos necesarios tanto para nuestra misión como para nuestra vida religiosa. Nuestra esperanza consistía en que nuestras conversaciones sobre cada uno de los temas, guiadas por el Espíritu, nos ayudaran a aceptar un mundo que ha cambiado significativamente desde nuestro último Capítulo General en 2016 y nos capacitaran para predicar el Evangelio nuevamente.

5. En el trabajo realizado en el Capítulo se dieron cuatro pasos que son un trabajo en sintonía con el proceso sinodal iniciado por el papa Francisco durante estos últimos años. De hecho, son cuatro partes interconectadas: oración, encuentro, escucha y discernimiento. Nuestra oración no sólo fue un modo superficial de comenzar el día, sino un verdadero lugar de apertura al Espíritu que permaneció con nosotros a lo largo del encuentro y la escucha de los unos para con los otros cuando discutíamos estos temas. Allí, en nuestros pequeños grupos, tuvimos lo que podría llamarse “conversaciones espirituales”, que trataban de prestar atención al movimiento del Espíritu Santo en uno mismo y en los otros participantes. “Tal calidad de atención es un acto de reverencia y hospitalidad para uno mismo y para los otros. La conversación espiritual crea una atmósfera de confianza y acogida. Permite a todas las partes expresarse con franqueza. A tomar en serio lo que sucede dentro de cada participante” (Daniel Huang). Estas conversaciones respetuosas y comprometidas permitieron al grupo un discernimiento sobre cada tema que se estaba tratando.

6. Ahora, en este documento, ofrecemos el fruto de nuestro trabajo como Capitulares. Los animamos a seguir un proceso similar de “conversación espiritual, que involucre oración, encuentro, escucha y discernimiento en su permanente reflexión sobre la Identidad Redentorista y el Carisma en el mundo de hoy.

## 1. REIMAGINAR NUESTRA IDENTIDAD REDENTORISTA

7. Este “cambio de época” es verdaderamente un momento liminal, esto es, un tiempo intermedio. Intermedio entre lo que fue, lo conocido, y lo que será, lo desconocido. Puede ser un tiempo desestabilizador, ya que el mundo a nuestro alrededor cambia continuamente a un ritmo vertiginoso. Un cambio que se expresa en nuevas filosofías, nuevas ideologías, nuevas experiencias humanas, cambios y desarrollos en tecnología y ciencia. En este ambiente, es cada vez más difícil asumir compromisos a largo plazo o compromisos de por vida, como nuestro voto de perseverancia nos pide. Sabemos que la realidad pasada de la Iglesia, el “aquello que fue” de este tiempo liminal, que a menudo damos por supuesto, se ha marchado y ya no volverá, y que nuestra comprensión de la Iglesia y el ministerio está viviendo una transformación. El proceso de reestructuración y reconfiguración que estamos viviendo como Congregación halla su paralelo en esta misma realidad. Ya no está claro qué forma tomará el futuro. El nuestro es un tiempo de incertidumbres con expectativas poco claras, que nos llama a reflexionar profundamente sobre qué es ser Redentoristas como mensajeros de esperanza en esta nueva realidad emergente. La cuestión de nuestra identidad redentorista en el mundo de hoy es una preocupación primordial a la hora de discernir y de entender nuestra misión. Los miembros del Capítulo reconocen una necesidad de reimaginar, revitalizar y articular audazmente una identidad redentorista que responda a la realidad del siglo XXI (cf. Const. 2).

8. Los cinco informes de la Fase I del Capítulo expresan la preocupación compartida de que, para muchos, la Vida Apostólica únicamente significa aquello que hacemos, mientras que está claro que las palabras *vita apostolica*, se refieren tanto a nuestra vida como religiosos consagrados como a nuestra misión compartida. Dado que la identidad original de Vida Apostólica se ha dicotomizado y la comunidad a menudo no está directamente animada o influenciada por nuestra vida apostólica. El dinamismo misionero, a veces expresado como disponibilidad, se ha erosionado debido a la preocupación por el éxito y el deseo de un estilo de vida cómodo en la comunidad. **Hay quienes permanecen en la Congregación, pero llevan una vida al estilo de sacerdotes diocesanos, y se aíslan de la comunidad, a menudo llegan incluso hasta vivir solos.** Aunque hablamos de nosotros mismos como “un cuerpo misionero”, la realidad es que **muchos entre nosotros se sienten desconectados o han adoptado un estilo de vida individualista que refuerza aún más este sentimiento.**
  
9. No obstante, es esencial darse cuenta de que incluso **los aspectos negativos que surgen de nuestra actual situación, como el individualismo egocéntrico, el relativismo y la secularización pueden convertirse en un nuevo kairós.** En un mundo y una Iglesia tan cambiantes, también nos encontramos en una Congregación cambiante. **Nuestra naturaleza multilingüe, multicultural y multieclesial es una fuente tanto de luz como de sombra,** que nos ofrece oportunidades y desafíos conforme aprendemos modos creativos y efectivos para hablar los unos con los otros, para soñar juntos, y comprometernos con un ministerio, una vida comunitaria, multiculturales y multilingües.

## ***Un proceso de reimaginación***

10. En toda la Congregación se pide con fuerza que volvamos a beber de las fuentes fundantes de nuestra Congregación. Los escritos, ejemplo y espíritu de san Alfonso, de nuestros santos y beatos redentoristas, son un conocimiento más pleno de nuestra historia fundacional y amor por nuestras raíces históricas; todo esto pueden ser fuentes de inspiración desde las que se pueden recuperar y renovar nuestro celo apostólico, capacitándonos para reconocer con mayor claridad nuestro propósito: “Seguir el ejemplo de Jesucristo Redentor en la predicación de la Buena Noticia a los pobres, como él dijo de sí mismo: *‘Evangelizare pauperibus misit me’*” (Const. 1).
  
11. Centrarnos en este propósito nos ayuda a distinguir aquello que es esencial de lo que es meramente secundario en nuestra identidad. **El objetivo de la Congregación del Santísimo Redentor es esencial; la identidad de una Provincia particular es secundaria y se apoya en el propósito fundamental de la Congregación.** Si esto se confunde, entonces el proceso de reestructuración puede ser vivido como amenazante, dejando que surja el sentimiento de que se está arrebatando la identidad de uno como redentorista a la hora de crear o suprimir su Provincia con otra Unidad.
  
12. Al reimaginar nuestra identidad no podemos ignorar a las personas a quienes somos enviados y sus necesidades,



que nos hablan de a quiénes somos llamados y enviados. Como misioneros, estamos enviados a ser testigos del Redentor para los más profundamente heridos y abandonados en el mundo que nos rodea (cf. Const. 4 y 5). Para ser signo del poder del Redentor, tenemos que experimentar ese poder en nuestras propias vidas y verlo en la vida de los demás (cf. Const. 6 y 7). Para hablar a los demás de redención, de modo que ofrezca verdadera esperanza, es necesaria una experiencia personal de haber sido redimidos. **Reimaginar nuestra identidad debería comenzar por nuestro propio espacio personal y compartido de fragilidad, por aquellos momentos en que nos hemos experimentado como pobres y necesitados, en que hemos llevado esas necesidades a Cristo y hemos experimentado su sanación de tal manera que nos posibilita ver las necesidades de otros a nuestro alrededor y compartir la sanación de Cristo con ellos.**

13. Nuestras Constituciones nos recuerdan dos componentes esenciales más que conforman nuestra identidad redentorista: la persona y la comunidad (cf. Const. 21). Dado que una comunidad está integrada por personas, antes de que hablemos de nuestra identidad como una Congregación, cada uno de nosotros ha de reflexionar sobre su propia identidad personal. Para ofrecer mi vida al servicio de la misión de Cristo en la Congregación, tengo que saber quién soy, mi nivel de madurez y de libertad personal, si mi autopercepción es correcta, cuáles son mis

habilidades y defectos cuando entro en relación con otros a nivel humano, afectivo y espiritual. Debo saber qué me emociona, qué me apasiona, qué me asusta y qué me motiva verdaderamente o me paraliza, quién y cómo soy en verdad. Sólo cuando cada uno de nosotros ha llegado a un autoconocimiento certero, podemos comenzar de modo real a construir una identidad compartida como comunidad local, Provincia y Congregación mundial, basadas en una misión con la que nos comprometemos. Cada uno de nosotros, como persona única, ha de llegar al momento en que “identificamos” nuestro “ser” con el propósito y misión de la Congregación en sus dimensiones esenciales, y esta “identificación” ha de llegar a ser una motivación primaria para las elecciones que tomamos y el modo en que vivimos nuestro discipulado cristiano.

### ***Discipulado misionero – fundamento de nuestra identidad compartida***

- 14. Nuestra primera llamada redentorista es a ser Discípulos Misioneros, caminando tras las huellas del Redentor.** Somos personas que conocen el amor y la misericordia del Padre. Habiendo experimentado personal y fuertemente la Redención en nuestras vidas, escuchamos la voz del Espíritu de Jesús enviándonos a proclamar y a compartir el don de la Redención con otros. Un misionero es alguien que es enviado por otro, no alguien que decide por sí mismo a dónde irá. Somos enviados particularmente a aquellos que son abandonados y pobres en nuestro mundo rápidamente

cambiante y, a menudo, abandonados por la misma Iglesia (cf. Const. 3).

15. La experiencia de haber sido redimidos personalmente también orienta el modo como nosotros respondemos a ser enviados. Nos inspira a hacer nuestro el mismo espíritu y estilo tan abarcante del Redentor. **La nuestra es una espiritualidad de cercanía con la gente a quienes somos enviados por el mismo Cristo.** Él es quien acepta al otro. Para nosotros, esto puede tomar la forma de acogida a otros en nuestras casas, de hacer de nuestros lugares de culto lugares de acogida para los marginados y excluidos, predicando de modo sencillo, fácilmente entendido por quienes nos oyen, o mediante gestos simples como estar en la puerta de la iglesia para saludar a la gente que llega. Otras veces, esto puede requerir un mayor esfuerzo y sacrificio, como aprender una nueva lengua y cultura, o seguir el ejemplo del mismo Cristo, que habitualmente dejaba a aquellos a quienes había predicado y amado, para ir a otro lugar donde otra gente tenía necesidad de su Buena Noticia (cf. Const. 15).

### ***Una auténtica vita apostolica***

16. **La Vida Apostólica es una categoría que define de nuestra identidad Redentorista compartida.** Nuestra vocación misionera, en tanto que, llamados y enviados por Jesucristo Redentor como discípulos para continuar su misión redentora en el mundo, constituye y orienta conjuntamente nuestra Vida Apostólica consagrada. Aunque nuestra respuesta a esta llamada como individuos y por nuestra vida en comunidad está inspirada por una espiritualidad de disponibilidad para la misión, ninguna

vida comunitaria o actividad apostólica es perfecta, ya que nuestra respuesta a esta llamada es por su propia naturaleza gradual y se ve afectada por la fragilidad humana.

17. Los miembros del Capítulo General desean resaltar elementos específicos que creemos expresan nuestra identidad redentorista conforme vivimos nuestra Vida Apostólica:

- a) **Nuestra cercanía a las personas con y a las que servimos**, y de modo particular nuestra cercanía a los pobres, excluidos y abandonados material y espiritualmente y nuestro amor por ellos. Nuestra disposición para llegar a las periferias existenciales de la sociedad, para buscar a los abandonados, para oír los gritos de los pobres y responderles de modo que ofrezcan esperanza y el conocimiento de saber que son amados por Dios.
- b) **Nuestro estilo de pastoral es el de la solidaridad, en el que no vamos como maestros o expertos, sino más bien como compañeros en el camino de la vida y como mensajeros de esperanza en palabras y obras**. No nos hacemos cercanos a la gente para dar-enseñar-ayudar-salvar, sino para participar con la gente en la vida de Cristo. Compartiendo con alegría su realidad, nos hacemos disponibles para ellos como hombres y mujeres capaces de escuchar con el corazón en sus pruebas y luchas (cf. Const. 19). ¿Somos lo suficientemente humildes para aprender de ellos como un lugar privilegiado donde la presencia redentora de Cristo puede ser vista y proclamada? Muchos han dicho que se sienten más redentoristas cuando comparten las condiciones de las personas, viviendo

entre ellos y permaneciendo presentes en sus alegrías y penas con espíritu de compasión. Esta solidaridad se dirige a las necesidades integrales de las personas, ofreciendo asistencia pastoral, atendiendo sus necesidades y, cuando es necesario, abogando por su bienestar "empleando los medios que son más conformes con el evangelio y la vez más eficaces" (Const. 5).

18. Nuestra vida apostólica sirve bien a otros cuando no apresuramos a encontrarnos, permitiendo que el tiempo se detenga cuando alguien viene a nosotros con sus necesidades. **Ser Redentorista es estar disponible, salir a los pobres y hacer lo que podemos hacer hoy, sin esperar a mañana.** En todo momento abrazamos esta llamada con un espíritu de humildad y simplicidad. Permitimos que la realidad de la gente toque nuestros corazones, y buscamos modos creativos para acompañar bien a la gente en momentos de prueba (cf. Const. 19). De hecho, a menudo vemos decepción y desilusión en cohermanos que no se sienten ni conectados con la gente ni con sus cohermanos de comunidad, como resultado del abandono o falta de oportunidad para vivir este dinamismo apostólico de disponibilidad, salida misionera y solidaridad con los abandonados y pobres.

### ***Llamados y enviados como comunidad***

19. **Una tercera categoría que define de nuestra identidad Redentorista es que vivimos y llevamos a cabo nuestra misión como comunidad** (cf. Const. 2; 21). La nuestra es una comunidad religiosa, diferente de las ONG, corporaciones, organizaciones fraternas o de tantas otras formas de comunidad que se encuentran en el mundo que

nos rodea. **Nuestra vida comunitaria está fundada y sostenida por nuestra vida consagrada.** Es por medio de la vida comunitaria, rezando juntos y llevando a cabo nuestro trabajo apostólico como un equipo de religiosos con votos y con nuestros cohermanos y colaboradores en la misión, que entablamos un diálogo salvífico con los pobres y sus situaciones vitales (cf. Const. 51)

20. La Constitución 21 nos recuerda que “es ley esencial de la vida de los congregados vivir en comunidad y realizar la obra apostólica a través de la comunidad”. **Nuestra identidad redentorista está unida esencialmente a nuestra llamada a vivir en comunidad, colaborando como religiosos – sacerdotes o hermanos – y laicos asociados para la misión.** En una Congregación reconfigurada y continuamente reformada, es importante cada cohermano, mientras atiende un ministerio particular, haga un esfuerzo intencionado por unirse a otros para formar un cuerpo misionero. Un gran número de cohermanos de cada región de la Congregación lamenta que nuestras comunidades locales están tomando la forma de rectorías diocesanas, o incluso de hoteles, más que de comunidades religiosas redentoristas. Cuando la labor apostólica se ve separada de nuestra vida comunitaria, y cualquiera de estas dos de nuestra vida consagrada, nos arriesgamos a perder la propia identidad. Esta, entonces, se acaba definiendo por las tareas que hacemos más que por nuestra misión compartida. Se empieza a ver a algunos como “más redentoristas” que otros basándose en su actividad apostólica o por la falta de ella, en cuánto dinero ganan o gastan, etc. Esto puede llegar a ser particularmente doloroso para los cohermanos mayores o enfermos o puede llevar a un conflicto sobre cómo se vive nuestra

misión vocacional compartida de diversos modos por sacerdotes y hermanos en la comunidad (cf. Const. 55).

21. Todos los cohermanos, independientemente de su ministerio, sirven al apostolado misionero de la Congregación tanto de modo directo (como la proclamación explícita de la Palabra) como indirecto (a través de la formación y el gobierno). Si decimos que nuestra identidad incluye cercanía a la gente a la que somos enviados, conciencia y atención a los gritos de los abandonados y a los que sufren a nuestro alrededor, entonces nuestra vida comunitaria en sus aspectos externos, así como internos, ha de tener este mismo carácter. Tenemos que estar tan cerca los unos de los otros como lo estamos de la gente a la que servimos. **Cuando nuestra vida comunitaria está apoyada y enraizada en un sentido compartido de misión que orienta la vida apostólica, fomenta un verdadero dinamismo misionero y nos empuja para poder adaptarnos, estar disponibles y ser auténticos misioneros de la esperanza.** Debemos siempre recordar que la calidad visible de nuestra vida comunitaria es también **la verdadera comunidad a la que aspiramos, la que nutre la *vita apostolica* y completa nuestra misión como testigos del Redentor, requiere un verdadero compartir la vida, la fusión de nuestras identidades personales propias con la de la misión de la Congregación** una forma de nuestro apostolado. Proclamamos el Evangelio tanto (y a menudo mucho más) por el testimonio de nuestra vida comunitaria como por nuestra predicación u otras actividades apostólicas (cf. Const. 51).
22. No necesitamos que nuestras Constituciones nos recuerden que la verdadera comunidad no se da simplemente por la cohabitación de personas. Esto lo

sabemos por propia experiencia. (cf. Const. 34-35). **La verdadera comunidad a la que aspiramos, que alimenta la *vita apostolica* y realiza nuestra misión de testigos del Redentor, requiere un verdadero compartir de vida, la fusión de nuestras identidades personales separadas con la misión de la Congregación.** Necesita que tomemos opciones intencionadas y estemos dispuestos a hacer sacrificios porque vemos nuestra vida juntos en comunidad para la misión como un valor personal, no como un piadoso ideal. Una comunidad caracterizada de este modo anima la creatividad para la misión y la renueva en la evangelización. Capacita a los miembros a discernir juntos los signos de los tiempos, a convertirse en una comunidad que da testimonio del poder y amor redentor de Cristo, siendo un signo visible de esperanza para los abandonados y pobres a los que nos acercamos.

23. Estamos, por tanto, llamados no solo a reimaginar nuestra identidad redentorista, sino también a buscar modos creativos y nuevos de vivir la cualidad esencial de lo que la constituye (nuestra vida personal, la misión de la Congregación, nuestra vida comunitaria como religiosos consagrados), de manera que demos testimonio del Redentor en la época “liminal” en que vivimos (cf. Const. 15; 19).



## 2. NUESTRA MISIÓN REDENTORISTA

24. La vocación redentorista es misionera. Siguiendo la intuición de san Alfonso, **la misión tiene un papel central en nuestra vida e identidad**. La vida apostólica comprende a la vez una vida especialmente dedicada a Dios y una vida de trabajo misionero.
25. Como misioneros redentoristas participamos en la *Missio Dei*. **Seguimos el camino de fidelidad al Evangelio a través de una vida comprometida con Dios, que nos llama a ser sus misioneros en el mundo**. Al participar en la misión divina en diferentes contextos, culturas y/o personas, entramos en un diálogo con Dios y con la sociedad que busca comunión en perspectiva del bien común (cf. Const. 19).
26. En este “cambio de época”, como indica el papa Francisco, los Redentoristas estamos llamados a ser valientes misioneros de esperanza. En este período “intermedio” de liminalidad, en el que el mundo intenta negociar lo que fue y lo que será, es un imperativo proclamar un Evangelio de “esperanza siempre desafiante”, una esperanza nacida de un profundo reconocimiento de las luchas y dolores del mundo, pero mediada por la sorpresa de la Resurrección (cf. Const. 10; 43; 65).
27. Como un cuerpo misionero, una espiritualidad misionera redentorista nos capacita para entender y sostener nuestra misión más claramente. Nuestra espiritualidad misionera se ve revitalizada a través de lo siguiente:

- a) El discernimiento misionero redentorista escucha los susurros del Espíritu en medio de las esperanzas y alegrías de la gente y de toda la creación (cf. Const. 15; 19). Este proceso de discernimiento necesariamente involucra a las personas y a toda la comunidad, donde se da un espacio para la continua llamada a la humildad y a la conversión radical. El *Distacco*, como valor alfonsiano de desapego para la misión, se ofrece como una gran inspiración desde la que se toman decisiones y juicios.
- b) La cualidad única de nuestra llamada misionera redentorista está enraizada en nuestro abrazo apasionado al Redentor que está presente en el pobre y más abandonado (cf. Const. 23; 24). Como misioneros redentoristas, damos primordial importancia a una cercanía especial con los más pequeños, los perdidos y los últimos. **La cercanía incluye una proximidad real a la gente por la que hemos hecho voto de amar y servir en las periferias, estando con ellos en el mundo, ya sea en las calles y mercados, en los campos o en los lugares más recónditos.** Nuestra misión es un profundo caminar con la gente, con sus dolores y alegrías, con sus esperanzas y luchas, como un modo de encontrarnos los unos con los otros en solidaridad de “con-pasión”, en el doble sentido de la palabra: sufriendo con, y con devoción apasionada. Al mismo tiempo, necesitamos clarificar continuamente quiénes son para nosotros los “nuevos pobres” en el contexto presente, incluidos aquellos excluidos de la sociedad o la religión.
- c) El dinamismo misionero redentorista requiere cohermanos y laicos asociados que vayan a la misión con mayor creatividad y flexibilidad. La Congregación se esfuerza intensamente por llevar a cabo la misión de

Dios con iniciativa audaz y con entrega de todo corazón (cf. Const. 13).

- d) *El compromiso misionero redentorista llama tanto al dinamismo misionero como a la mística y profecía al mismo tiempo.* Es una forma de testimonio encarnado donde los misioneros están profundamente insertos en el mundo, pero viven una vida que no es de este mundo. Es una vida "intermedia" que permite un testimonio fundamentalmente profético y una práctica contracultural de lo que significa ser un seguidor del hombre-Dios de Nazaret.
- e) **La misión redentorista es misión compartida.** En asociación con el laicado, un misionero entiende que la llamada a la misión es para que tanto redentoristas profesos como laicos asociados desafíen el profundamente arraigado clericalismo en la Iglesia. En un espíritu de compartir con profundidad, y unidos por nuestro común bautismo, estamos todos llamados a testimoniar la desbordante Redención de la misericordia y compasión de Dios. A este respecto, la asociación con Congregaciones afiliadas de Hermanas y laicos fomentan la herencia misionera alfonsiana en el mundo.

28. Los miembros del Capítulo General también ofrecen las siguientes consideraciones y propuestas prácticas para un compromiso creativo con nuestra misión:

- a) El establecimiento de Centros Misioneros, cuyos programas estén basados en la realidad del mundo con vistas al discipulado misionero. El propósito de estos centros incluiría, entre otras cosas, la formación de cohermanos y laicos asociados en la espiritualidad

redentorista, el ministerio de colaboración, las metodologías misioneras, etc.

- b) La creación de Centros Misioneros que asuman riesgos al explorar variedad de métodos para la misión y formas de compromiso con nuestras prioridades misioneras y apostólicas.
- c) Que se intensifique y se mejore la calidad de nuestro compromiso y presencia como misioneros redentoristas en el mundo digital, reconociendo este último como un campo para la misión.

### 3. NUESTRA VIDA CONSAGRADA REDENTORISTA

29. El Papa Francisco recuerda que cuando san Juan Pablo II convocó en 1994 el Sínodo sobre la Vida Consagrada, fue un tiempo difícil para la Iglesia, con nuevas experiencias que no siempre tenían resultados positivos y el número de vocaciones estaba en declive en ciertos lugares, lo que todavía hoy continúa. No obstante, señalaba que la esperanza prevalecía y continúa prevaleciendo en el don maravilloso de la vida consagrada.
30. En su discurso, el Papa Francisco invita a “centrarse en el don de Dios, en la gratuidad de Su llamada y en el poder transformador de Su Palabra y de Su Espíritu”. Él animaba a las Congregaciones, a los distintos institutos y a las iglesias particulares a ayudar a los hombres y mujeres consagrados a mantener viva la memoria de su don gratuito y a mirar al futuro con confianza.
31. Recuerda que cuando se pierde la memoria de su propia historia, de su propia institución, de las maravillas que Dios ha hecho en la Iglesia, en su Instituto, en su vida, se pierde fuerza y no se es capaz de dar vida- (Papa Francisco, 11 de diciembre de 2021).
32. Tanto el proceso de consulta llevado a cabo, como los informes de las Conferencias elaborados durante la primera fase del Capítulo General, expresan una clara preocupación sobre la integridad de nuestro testimonio como religiosos consagrados. Cuestión que atañe a nuestra vida común juntos y a nuestra capacidad para atraer a la gente a nuestro modo de vida. **Ha surgido un fuerte sentimiento sobre la necesidad de una profunda**

**renovación espiritual (conversión) que responda a una profunda crisis de la vida consagrada e identidad redentoristas en toda la Congregación.** Se espera que tal renovación lleve a una Congregación de cohermanos y asociados en la misión disponibles para esta, libres de un individualismo autorreferencial, de aspiración y búsquedas personales ensimismadas, de comodidad, confort y conveniencia. Para esto, en términos de nuestra historia redentorista, la recuperación de los valores centrales de *distacco* y *kenosis* puede proveernos un camino de renovación.

33. La Constitución 23 nos recuerda que “estamos llamados a continuar la presencia de Cristo y su misión redentora en el mundo”. Para conseguirlo, buscamos acercarnos a Jesús y participar de su misión en y a través de nuestra vida comunitaria, juntos y del modo en que cada uno de nosotros vive la pobreza, la obediencia, la castidad y la perseverancia. Nuestro compromiso como religiosos consagrados es central para la comprensión de nosotros mismos como redentoristas. No vemos la comunidad o la vida con votos como simples medios para la misión. Estos son el modo primario con el que testimoniamos el compromiso con Cristo y modelan lo que predicamos cuando invitamos a otros a la plenitud de vida en Cristo (cf. Const. 51).
34. La calidad de nuestra vida religiosa juntos en comunidad tiene su impacto en nuestra capacidad para predicar la Buena Noticia con autenticidad; para vivir y testimoniar verdaderamente los valores evangélicos. **Con relativa frecuencia nuestras interacciones y relaciones en comunidad no son lo que deberían ser e impactan negativamente en la capacidad para vivir nuestra vida**

**religiosa, debilitan nuestra relación con Cristo y la capacidad para invitar a la gente a la conversión. Con humildad necesitamos reconocer nuestra falta de aprecio por nuestros cohermanos, la falta de disponibilidad para la misión, el espíritu de competencia que puede existir entre nosotros, los celos y egoísmos, la incapacidad para ser vulnerables los unos con los otros, y el hecho de que muchos hayan quedado marcados por la experiencia negativa de la vida comunitaria. Es necesario que la llamada a la conversión comience por nosotros mismos al buscar renovar la calidad de la vida comunitaria, para que llegue a ser de modo más pleno lo que estamos llamados a ser como religiosos consagrados (cf. Const. 34; 35; 38).**

35. Reconocemos que todos afrontamos realidades que afectan a nuestra vida comunitaria, pero también hay motivos para la esperanza. Si consideramos a nuestros cohermanos como dones de Dios que han ofrecido, como nosotros, sus vidas al servicio del Reino y de la misión de la Congregación, más que como problemas que hay que evitar o resolver, entraríamos en un proceso de descubrimiento de cómo podemos ayudarnos los unos a los otros para renovar nuestra vida comunitaria. Los que están a nuestro lado son como voces que nos ayudan a examinar las fuerzas y desafíos de nuestra vida religiosa y comunitaria. Lo son también nuestros asociados a la misión, los cohermanos que nos visitan de otras Unidades, las celebraciones de nuestra vida redentorista, las personas que atendemos y a las que servimos. De manera especial, en nuestro camino hacia un nuevo compromiso con la comunidad, está la vida de oración en común que fortalece nuestra relación con Cristo Redentor, que fluye hacia afuera motivándonos a buscar y cuidar a los heridos de nuestro mundo y de nuestras comunidades.

- 36. La responsabilidad de mejorar nuestra vida comunitaria no compete sólo solo a los Superiores; es un llamado a la corresponsabilidad de todos y a la conversión por parte de cada cohermano.** Nuestra llamada como redentoristas es a ser genuinos, a ser nosotros mismos, a no llevar máscaras, a confiar en que Cristo nos ha llamado a vivir juntos como personas únicas e individuales en comunidad para un propósito específico relacionado con la misión compartida.
37. Como ayuda para reimaginar nuestra vida comunitaria, los miembros del Capítulo General remarcan algunos elementos esenciales a la hora de vivir una vida consagrada:
- a) Una relación personal, profunda y de oración con Jesucristo Redentor, que tenga como centro de sus vidas la Eucaristía.
  - b) Un reconocimiento de que la vida consagrada es un don de Dios, para sí mismo, para la comunidad, para la Congregación y para la Iglesia.
  - c) Un compromiso personal y comunitario para vivir con alegría la vida fraterna, fomentando el sentido de unidad entre los cohermanos y el apoyo en los momentos difíciles en su consagración.
  - d) Valorar los votos como una manera positiva de vivir un compromiso al servicio de la misión.
  - e) Desarrollar y vivir un Plan Comunitario realista.
  - f) Desarrollar formas de vida y relaciones humanas que fortalezcan la calidad de la vida comunitaria.
  - g) Valorar nuestras Constituciones y Estatutos como fuente de nuestro compromiso e inspiración para vivir la vida consagrada.
  - h) Capacidad de reconocer las propias limitaciones y alegrarse con las fortalezas y logros de los



cohermanos y para ser pacientes con sus debilidades y limitaciones.

- i) Reconocer con humildad las vulnerabilidades y fragilidades de cada cohermano, lo que al mismo tiempo es una profunda llamada a la conversión, tanto personal como comunitaria (cf. Const. 42).
- j) Reconocer que somos una comunidad de misioneros, cuyo testimonio de vida es profético, que discierne las ambivalencias culturales, que promueve lo humano y la creación en un mundo caracterizado por la fragmentación, el individualismo egoísta y el consumismo.
- k) Identificar las necesidades, preocupaciones y aportes de nuestros cohermanos enfermos y ancianos, quienes continúan ofreciendo sus vidas por la misión en la Congregación (cf. Const. 55).
- l) Valorar la individualidad de cada uno (no el individualismo egoísta) en el contexto de la vivencia fraterna, como comunidad donde se aprecia la diversidad, y cada miembro es considerado como un don de Dios.
- m) Tomar en serio los escándalos (sexuales, económicos, de poder, etc.) que dañan la vida comunitaria y su capacidad para llevar a cabo nuestra misión, especialmente aquellos que involucran la salvaguarda de menores y adultos vulnerables.
- n) Discernir la voluntad de Dios en todas las situaciones con disposición para responder generosamente a las necesidades de las prioridades misioneras y otras necesidades de las comunidades, de las (Vice) Provincias y de toda la Congregación.

38. Este Capítulo afirma su creencia en el valor de la Vida Consagrada como aspecto integral de nuestra Identidad

Redentorista y *Vita Apostolica*. Subraya dos valores esenciales, únicos de la vida religiosa redentorista, los cuales, integrados en nuestra espiritualidad y acción, mejoran la calidad de la vida consagrada religiosa y comunitaria. La cualidad del "*distacco*" (desapego) fue esencial para san Alfonso para seguir la voluntad de Dios. Es una actitud que libera de las propias preocupaciones, de verse atrapados en las propias necesidades de comodidad y seguridad, capacitando para ser internamente libres para servir, amar y misionar. El voto y juramento de perseverancia es único de los redentoristas. De su comprensión de la vida religiosa, enmarca la naturaleza de por vida del compromiso y del deseo de entregarse totalmente a Cristo, a la comunidad religiosa y a la misión de la Congregación. Estas dos cualidades, *distacco* y perseverancia expresan el espíritu y el modo de vida esenciales de la Congregación, su misión, su vida apostólica y su Identidad Redentorista:

*Por esta total entrega a la misión de Jesucristo, los congregados comparten la abnegación de la cruz del Señor, la libertad virginal de su corazón, su profunda disponibilidad para dar vida al mundo. Por consiguiente, al anunciar la vida nueva y eterna han de ser ante los hombres signos y testigos de la fuerza de la resurrección de Cristo (Const. 51).*

39. Reimaginar la identidad, la misión, la *vita apostolica* y la vida comunitaria requiere el desarrollo y perfeccionamiento de un conjunto específico de habilidades. De esta manera, se tiene que reimaginar el modo como se forma a los redentoristas profesos y a los laicos asociados y reconocer que la formación para todos

**los redentoristas es un proceso que dura toda la vida y nunca termina.**

## 4. FORMACIÓN PARA LA MISIÓN

40. **El XXVI Capítulo General afirma que la promoción vocacional y la formación, tanto inicial como continua, son una prioridad fundamental de la Congregación.** Por consiguiente, desde el momento en que el Capítulo comenzó sus trabajos, los capitulares expresaron su gratitud y aprecio por los cohermanos que han llevado a cabo este ministerio durante años pasados en la Congregación y los que actualmente prestan este servicio en la promoción vocacional y la formación. Es una misión de gran responsabilidad y esperanza para el futuro.
41. Se destaca como un tema de preocupación la escasez de personas adecuadas y dispuestas, con suficiente preparación en varias áreas para este ministerio. A la luz de un mundo que cambia rápidamente, con sus consecuentes desafíos para la formación y la perseverancia en la vida consagrada, cada Conferencia se ve desafiada a hacer todo lo posible para identificar, animar y organizar un programa de formación verdaderamente profesional que discierna y prepare equipos de formadores y promotores vocacionales que asuman esta responsabilidad, no sólo para el momento presente, sino con vista al futuro. **En este grupo de formadores, se deben incluir profesionales y expertos en campos relacionados con el crecimiento humano y psicológico, así como espiritual, pastoral y formación misionera.** De modo particular, se anima a la participación en nuestros programas de formación a los laicos colaboradores y otros expertos de fuera de la Congregación. Sus perspectivas y aportes son cada vez más importantes hoy en día.

42. Se recuerda que la formación redentorista tiene lugar dentro de la Congregación, para asegurar la unidad y continuidad esencial del proceso de formación. **Todos somos responsables del proceso de formación en el seno de nuestras comunidades locales, especialmente en el campo del testimonio de vida.**
43. En cuanto a los programas de formación, el Capítulo subraya las siguientes observaciones:
- a) Tanto los programas de formación inicial como continua deben enfatizar la formación humana, por ejemplo: habilidades sociales, inteligencia emocional, dinámicas de grupo, autoconocimiento y autoaceptación. La formación continua debe también ayudar a los cohermanos a sanar las heridas del pasado, los problemas derivados de la familia de origen y el proceso de madurez (mediana edad), el envejecimiento y la transición, etc. Esto debe hacerse con el aporte de expertos en ciencias humanas.
  - b) La misión de los redentoristas se lleva a cabo de muchas maneras, según las Conferencias, Unidades y comunidades locales, y nuestros talentos individuales. Nuestro cuerpo misionero está formado por sacerdotes, hermanos, hermanas y laicos colaboradores. Por eso, la formación va más allá de la preparación intelectual y teológica. Debe estar orientada hacia un compromiso maduro en fidelidad y cumplimiento de la misma misión, de acuerdo con la situación particular de cada candidato. La formación redentorista para la misión profundiza en las convicciones que motivan la consagración religiosa.
  - c) En este sentido, la vocación de hermano está estrechamente ligada a la propia misión de la Congregación en su carácter de vida religiosa. Por eso, debe haber un programa que promueva la vocación a

hermano y establecer un itinerario formativo que respete y responda al carácter particular y privilegiado de esta vocación. Con este fin, debe prestarse atención al documento preparado en 2020 por la Comisión General sobre la vocación del hermano redentorista.

- d) Dado el proceso de reestructuración y reconfiguración en marcha en la Congregación, la formación común es esencial en cada Conferencia, así como las oportunidades para que los candidatos vivan parte de su proceso formativo en otra Conferencia. Dicha formación debe ser también intercultural, con el objetivo de ayudar al candidato a desarrollar una verdadera comprensión de otras culturas. Esto tiene que ir más allá del aprendizaje de lenguas y costumbres, para inculcar un compromiso verdaderamente intercultural en la misión y la comunidad.
- e) La formación debe orientarse a animar al candidato a alcanzar la plenitud de madurez en Cristo. En este proceso, la fidelidad misionera es más importante que el éxito, especialmente la fidelidad creativa al Evangelio, a las Constituciones y Estatutos, a la vida comunitaria en la Congregación, a la misión y a las prioridades misioneras y apostólicas de las Unidades y Conferencias, y a la misma vida consagrada, con particular énfasis en el voto de perseverancia.

44. La *Ratio Formationis* (2020) es un documento fiable para guiar al candidato al desarrollo personal de los valores redentoristas tales como: tolerancia, disponibilidad, resiliencia, habilidad comunicativa, capacidad de juicio crítico, habilidad para analizar el estado del mundo más allá de las apariencias superficiales, y para desarrollar cualidades importantes de liderazgo. Sobre todo, el programa debe preparar al candidato para una vida de "*distacco*" y disponibilidad arraigada en el deseo de seguir

a Jesucristo como misionero-discípulo que consagra su vida a la predicación del Evangelio, especialmente a los pobres y abandonados, siguiendo el ejemplo de san Alfonso.

45. **El pueblo al que servimos y en medio del cual vivimos es nuestro formador más importante. También somos evangelizados por ellos. Por eso, el principal motivo de la formación permanente es dialogar con estos interlocutores.** En este diálogo, nos permitimos ser escuchados y somos formados por aquellos que comparten la misión con nosotros de un modo simple y espontáneo.
46. Por consiguiente, **el Capítulo pide que cada Unidad y Conferencia desarrolle programas de formación continua, que vayan más allá de la formación académica o del desarrollo de competencias prácticas.** Programas que puedan incluir temas tales como identidad redentorista, el estudio de prioridades misioneras y apostólicas, vida comunitaria y su relación con el apostolado, las Constituciones y Estatutos, la vida espiritual, etc. Estos programas ya existen en algunas Unidades de la Congregación y están invitadas a compartir sus experiencias y su contenido. Cada Conferencia está animada a designar un coordinador de formación continua, ya sea redentorista o laico asociado, que organice estos programas a nivel de Conferencia.
47. Es esperanza expresada por el Capítulo que el Consejo General, con la ayuda de los Secretariados de Formación, tanto a nivel General como de Conferencias, provean una dirección concreta y una respuesta a esta preocupación sobre la formación permanente. De este modo, esta será

tomada en serio, ya que hay una necesidad urgente de formación para el liderazgo religioso y para la preparación de futuros Superiores locales y Provinciales inspirados de una auténtica formación pastoral, misionera y redentorista, modelada a ejemplo de Jesucristo.

48. Además de programas y procesos de formación buenos y efectivos, se necesita un liderazgo efectivo que asegure la unidad armónica de todos los aspectos esenciales de nuestra identidad, arraigada en el sentido común de misión.



## 5. EL LIDERAZGO REDENTORISTA

49. La dimensión comunitaria de nuestra vida es esencial para nuestro testimonio. Como los discípulos de Jesús, somos enviados juntos. Todos somos, por tanto, responsables, como cohermanos y socios en misión, del testimonio de nuestra vida y de las formas concretas del compromiso por la gente. Hemos de tener siempre en mente esta común responsabilidad cuando consideramos el ministerio específico del liderazgo. Además de la formación para la vida comunitaria y la misión, **el liderazgo efectivo hoy es un ejercicio de corresponsabilidad que involucra a todos los cohermanos, y a nuestros asociados en misión (cf. Const. 73-1; 35; 92). Es fundamentalmente un ministerio de servicio. El proceso de reestructuración nos está moviendo, como redentoristas, del “Yo” al “Nosotros”, llamándonos a una conversión, encontrando esperanza en lo que se transforma en posibilidad cuando nos hacemos más movibles y adaptables para la misión. Este proceso nos desafía y, al mismo tiempo, abre nuevas perspectivas para la vida apostólica en comunidad.**

50. Proveer orientación y ejercicio de liderazgo en este proceso no es tarea fácil. Vemos cómo se exige cada vez más el liderazgo: ya sea por los nuevos desafíos y directrices para el liderazgo provenientes de la sociedad y las autoridades civiles o eclesiales; bien sea por la cultura en que vivimos, que impone mayores exigencias en los aspectos institucionales del liderazgo en una comunidad; bien sea que en algunas situaciones se ha hecho más difícil confiar los unos en los otros y mantener la confidencialidad. **El liderazgo nos confronta con la condición ambigua de nosotros mismos como**

**personas que somos miembros de una comunidad religiosa y otras instituciones, requiere una capacidad de discernir y reconocer nuestra fragilidad.**

51. Por consiguiente, agradecemos a todos aquellos que están dispuestos a contribuir en este ministerio de liderazgo, que dedican tiempo y energía para que podamos vivir la orientación y guía en nuestra vida comunitaria que todos necesitamos. Agradecemos al Gobierno General (y especialmente al Superior General, Michael Brehl) por su servicio en estos últimos años, que consideramos valioso y orientador. Agradecemos a todos los (Vice)Provinciales y a todos los Superiores de las comunidades locales que animan nuestra vida común y misión. Gratitud a todos los cohermanos y socios que son corresponsables de nuestra vida y misión; pedimos a todos que no cedan en este esfuerzo.

### ***Fundamentos para el liderazgo redentorista***

52. **El liderazgo redentorista está basado en el modelo del liderazgo de Jesús. Un líder redentorista debe ser un hombre de Dios, que siga el ejemplo de Cristo Buen Pastor, abierto al Espíritu, que inspire y desafíe, dispuesto a servir y no a ser servido. El liderazgo al modo de Jesús trae consigo la disposición a ser resiliente, a aceptar fallos y oposición, la capacidad de acompañar, delegar y ser testigo, una personalidad equilibrada en el ejercicio de la autoridad. Estamos especialmente agradecidos por el ejemplo del papa Francisco, quien, con su modo de vida y palabras, continuamente nos recuerda que el liderazgo es un servicio**

para la gran comunidad de nuestros hermanos y hermanas, teniendo en mente el bien común. Su estímulo hacia un estilo sinodal de liderar está totalmente en consonancia con nuestras Constituciones y la tradición de vida comunitaria que puede guiar y fortalecernos en el desarrollo del buen liderazgo.

53. Nosotros, redentoristas, estamos actualmente pasando por un proceso significativo de reestructuración y conversión. Para este proceso necesitamos líderes que miren al futuro con valor y estén dispuestos a discernir, tomar e implementar decisiones necesarias. Para animar esta conversión, estamos llamados a explorar las profundidades y riquezas de nuestras Constituciones y Estatutos, que siguen siendo sumamente relevantes a la hora de guiar y centrar nuestra atención en cómo discernimos juntos en todos los niveles de organización de la Congregación. En nuestra diversidad, encontramos un terreno común en las Constituciones y Estatutos, que ofrecen un conjunto de valores fundamentales para guiar el discernimiento en las Unidades y Conferencias.

54. Al realizar nuestra corresponsabilidad para el liderazgo, también **debemos recordar que el liderazgo no es el ejercicio del poder para el beneficio propio. Más bien, es usar responsablemente cualquier autoridad para influir en el otro, cuidarlo y caminar con él.** Un valor central de nuestra vida religiosa está expresado en el voto de obediencia. Como religiosos consagrados, públicamente proclamamos nuestra disposición a ponernos nosotros mismos al servicio de la misión por medio de Jesucristo, el Redentor. **Nuestra obediencia es una afirmación de la intención de ir más allá de los límites que nosotros solos imaginamos y fijamos para nosotros mismos.** Al llamarnos a la obediencia y a rendir

cuentas en este contexto, como compañeros del mismo camino, la tarea del Superior será ayudar y animar tanto a los cohermanos, como a las comunidades a ir más allá de sí mismos y a expandir su horizonte misionero.

### ***Diferentes funciones, pero una responsabilidad compartida***

55. Todos nosotros compartimos la responsabilidad por la vida y misión de nuestra comunidad y de toda la Congregación. Cada uno de nosotros es corresponsable de estar atento a la llamada del Espíritu de Dios y cumplir actualmente nuestra misión. En este contexto, todos los Superiores, comenzando por los de las comunidades locales, tienen una función específica de servicio. Precisamente en estos tiempos de cambio rápido y radical, **necesitamos Superiores que estén dispuestos a fortalecer a los cohermanos y asociados laicos en nuestro camino común con comprensión, y que los animen a responder a los desafíos de nuestro tiempo en fidelidad al carisma.** Los Superiores, por tanto, han de ser líderes que desafíen a los demás con atención compasiva basada en los valores y principios fundamentales compartidos de nuestro modo de vida consagrada y redentorista, para que nosotros, individuos y comunidades, por la falta de atención o conciencia, no comencemos a perder nuestra identidad redentorista y/o nuestro foco misionero.

56. **Cumplir esta responsabilidad requiere un clima de transparencia y confidencialidad, de comprensión, consistencia e imparcialidad, de modo que la confianza recíproca pueda crecer.** Los Superiores son custodios de este

clima, pero todos nosotros hemos de contribuir a ello, de modo que pueda emerger y florecer. Es esencial que aceptemos las limitaciones y vulnerabilidades de cada uno y nos apoyemos los unos a los otros. Solo de este modo pueden crecer los cohermanos y aportar lo mejor de sí mismo para el bien de todos (cf. Const. 34; 35; 38).

### ***Problemas que surgen***

57. Los Superiores y sus Consejos tienen una especial responsabilidad cuando surgen los problemas. Es tarea del Superior y su Consejo identificar y señalar activamente los problemas y desafíos que surgen. A través de un equilibrio efectivo de transparencia y confidencialidad, es su responsabilidad responder apropiada y claramente. Estas situaciones ponen de manifiesto si el clima de una comunidad realmente ayuda a sus miembros a vivir juntos las situaciones difíciles y revelan cualquier cambio que sea necesario (cf. Const. 100; 139).

58. **Los incidentes de abuso en nuestra Congregación, han dejado muy claro que no siempre hemos cumplido esta tarea del liderazgo con efectividad. Ahora se entiende que la prevención del daño y la salvaguarda del inocente y el vulnerable son una prioridad esencial para el liderazgo en nuestra Congregación.**

## ***El liderazgo es un ministerio de equipo***

59. A veces parece que se presta especial atención al papel y persona del Superior. En nuestras Constituciones y Estatutos, el Superior siempre está acompañado en el ejercicio de su función por un Consejo al que se le atribuyen claras competencias de liderazgo, además de sus tareas de ofrecer consejo en todos los asuntos importantes de la comunidad o de la Provincia. **El liderazgo entre los redentoristas debe siempre ejercerse como equipo, modelando así una comunidad apostólica en su ministerio.** Esta dimensión de equipo toma especial importancia en las nuevas Provincias que surgirán en el proceso de reconfiguración. En éstas, a menudo se da a los consultores la tarea, como representantes de las antiguas unidades autónomas, de aportar el conocimiento particular, los valores y la experiencia de aquellas Unidades al trabajo y misión de la nueva Provincia. Esto les confiere una especial responsabilidad y competencia que es indispensable para un gobierno efectivo de la nueva Provincia.

60. **Es de particular importancia que el equipo de liderazgo de una Provincia (considerando todas las posibles diferencias de opinión sobre cuestiones individuales) trabaje en una visión común por la respectiva Provincia, y que el equipo de liderazgo provincial reciba el apoyo necesario para llevar a cabo su labor.** Esto es especialmente cierto en un tiempo como el nuestro en el que hay que gestionar grandes cambios. Los diferentes secretariados y comisiones, algunos de los cuales están prescritos en nuestras Constituciones y Estatutos, están destinados a que esto se logre. Son lugares de corresponsabilidad y participación de los cohermanos y, de igual modo, ofrecen la posibilidad de una colaboración efectiva

con nuestros asociados en misión. Igualmente, el Procurador General está disponible como un recurso competente para apoyar y ayudar al equipo de liderazgo provincial.

61. El arte de delegar se está convirtiendo cada vez más en una parte necesaria de la labor del liderazgo de un Provincial. **Para asegurar la adecuada administración de la Provincia, especialmente en asuntos legales y económicos, animamos al liderazgo provincial a buscar la ayuda de expertos y otros asesores profesionales.** De este modo, el liderazgo provincial puede evitar sobrecargar a los cohermanos con tareas para las que no están especialmente preparados y ganar libertad para dedicarse a su labor primaria de preocupación por la misión y la animación de la vida de la Provincia. El recurso a profesionales también facilita el cumplimiento de los estándares modernos de transparencia y rendición de cuentas.

62. **Cuando hay un cambio en el liderazgo provincial, es necesaria una transición cuidadosamente diseñada desde el equipo de liderazgo anterior, de modo que los nuevos líderes elegidos puedan cumplir su responsabilidad de modo adecuado.**

### ***Liderazgo y Misión Compartida***

63. La responsabilidad de un Provincial de promover la Misión Compartida se ha puesto claramente de manifiesto recientemente, a pesar de que san Alfonso ya colaboraba con gran variedad de asociados en la misión y compartía con ellos la responsabilidad de la misión. Si realmente creemos que el

liderazgo redentorista en su dimensión de equipo es un ministerio de acompañamiento de los cohermanos como “socios” en la misma y única misión que es la raíz de nuestra identidad como misioneros redentoristas, entonces nuestros colaboradores en misión nos proporcionan una idea de cómo asociarnos entre nosotros de modo más efectivo como cohermanos y con nuestros Superiores al servicio de la misión común. **El liderazgo provincial está, por consiguiente, llamado tanto a animar como a desafiar a las comunidades locales de sus Unidades a desarrollar nuevos modos de promover e impulsar la Misión Compartida localmente, ya que esta colaboración no es simplemente una opción, sino más bien una parte esencial de la misión redentorista.**

### ***Liderazgo en nuestra emergente interculturalidad***

64. En un momento en el que muchas Unidades de la Congregación se están uniendo para formar nuevas Provincias, **necesitamos cohermanos en el liderazgo con una especial “sensibilidad intercultural”**. Esta cualidad de “sensibilidad intercultural” se irá haciendo cada vez más importante conforme continuemos moviéndonos de una Congregación dividida en Provincias geográficas hacia una Congregación mundial. En este contexto, **las fronteras de la Provincia se hacen menos importantes y será más frecuente tener cohermanos y colaboradores de otras Conferencias, países y contextos culturales trabajando y viviendo juntos.**

65. La estructura de las Conferencias nos ha ayudado en el camino recorrido hasta ahora para ampliar las perspectivas



limitadas por las Provincias individuales y a dar pasos hacia un discernimiento misionero más amplio. Este proceso, y las estructuras asociadas con él, debería ser continuamente evaluado y desarrollado con el fin de llevar a los cohermanos y colaboradores a una conciencia más profunda de pertenencia a una comunidad mayor, que trasciende las fronteras existentes. De igual modo, en la estructura de las Conferencias, el papel y autoridad del Coordinador de la Conferencia y su Consejo, así como el papel y autoridad de los equipos de liderazgo provinciales, requiere atención a medida que avanzamos hacia un mayor sentimiento de ser un único cuerpo misionero.

### ***La selección de líderes***

66. **En el espíritu de sana humildad es bueno recordar que nadie es irremplazable.** Nuestras Constituciones y Estatutos prevén la rotación en las funciones de liderazgo; cada cargo de liderazgo está conferido por un período definido de tiempo. Junto con este espíritu de humildad, de igual importancia es nuestra disposición a aceptar un cargo de liderazgo en nuestra comunidad. **Los cohermanos deben, por tanto, estar animados y sentirse invitados a hacerse ellos mismos disponibles para este ministerio. Éste es un servicio para toda la comunidad sin el cual ésta no puede cumplir su misión.**

67. En el proceso de designación de un nuevo liderazgo, es importante guiarse por los criterios establecidos en nuestras Constituciones y Estatutos para cada tarea (cf. Const. 91-148). **La designación para una posición de liderazgo debe hacerse a**

**través de un genuino proceso de discernimiento común**, un proceso espiritual que excluye cualquier forma de intención secundaria, favoritismo, campañas, facciones y promoción de intereses especiales de particulares o de grupos cerrados. Hay una gran variedad de otros modos por los cuales los gobiernos provinciales pueden y han sido escogidos y designados históricamente. **Se nos pide reimaginar modos alternativos de designar el liderazgo, que no requieran la elección y que pueda merecer la pena explorar para brindar un discernimiento más efectivo y responder mejor a las exigencias de nuestra misión en este momento de nuestra historia.**

### ***Formación para el liderazgo***

68. **Nuestro futuro depende, entre otras cosas, del desarrollo de programas sólidos de formación para el liderazgo y foros para compartir las mejores prácticas entre los Superiores.** Se lamenta que se dedique tan poco tiempo o esfuerzo a preparar nuevos Superiores antes de que tomen posesión del cargo. Además de nuestras Constituciones y Estatutos, ya existen diversos documentos que son una ayuda importante para la introducción en el cargo de Superior, así como para el ejercicio de dicho cargo: *"La Guía Pastoral para Superiores"*, el *"Directorio de Superiores"*, la *"Communicanda 2"* (2019) del pasado sexenio. Animamos a aquellos que se preparan para el liderazgo a que los usen con frecuencia. **Cabe señalar también que una de las mejores preparaciones para el liderazgo es el ejercicio regular e intencional de la corresponsabilidad para la misión de la Congregación por parte de cada uno de nosotros.**

69. No obstante la futura combinación de las Unidades existentes, dará como resultado Unidades con un mayor número de miembros que representen una diversidad de lenguas, culturas e historias. La formación de nuevas Unidades también requerirá que los consultores ejerzan nuevas responsabilidades a medida que asumen la tarea de representar a los cohermanos que estaban acostumbrados a tener su propia estructura provincial y de liderazgo. Por tanto, **estamos también llamados a reimaginar las cualidades y habilidades necesarias para designar a los consultores ordinarios y extraordinarios.** Las habilidades necesarias para liderar en esta realidad compleja raramente les llegan a los cohermanos de forma natural. Nuestros líderes requerirán una preparación formal que vaya más allá del uso de nuestros manuales y directorios religiosos internos y que se complementen con el conocimiento que nos ofrecen profesionales en estas ciencias. **Todos los líderes se encuentran ahora con la necesidad de una apertura para aprender, escuchar y descubrir los modos de ejercer la sinodalidad como camino de discernimiento para la misión.**

### ***Propuestas concretas***

70. Como respuesta a esta realidad cambiante y compleja, los miembros del Capítulo General ofrecen las siguientes sugerencias y propuestas concretas en relación con el gobierno en la Congregación:

- a) El Gobierno General debe organizar cursos de formación periódica u otras sesiones de formación

permanente de liderazgo. Esto puede ser tanto a nivel Congregacional o de Conferencias, presencialmente u *online*. Esos talleres o cursos deben ser adaptados a la realidad actual que los Superiores y equipos de liderazgo experimenten conforme el proceso de reconfiguración en la Congregación para que siga desarrollándose.

b) El Gobierno General debe crear y hacer circular un nuevo *"Manual para Superiores"* que proporcione un modelo de liderazgo que los equipos de liderazgo locales puedan usar, especialmente en situaciones de emergencia, tales como la muerte repentina de un Provincial.

c) Que se cree un espacio por medio del cual los Superiores, a diferentes niveles, puedan compartir sus preocupaciones y experiencias entre ellos:

1. A nivel de Congregación: la reunión de los nuevos Consejos Provinciales para aprender más acerca de cómo funciona el Gobierno General, cómo funcionan otros provinciales y cómo sus gobiernos interactúan con el Gobierno General y unos con otros;
2. A nivel de Conferencia: con reuniones frecuentes y conjuntas de los Provinciales y sus Consejos;
3. A nivel de Unidad de modo frecuente.

## **CONCLUSIÓN**

Cohermanos y laicos asociados, el Consejo General les presenta este texto, a la espera de que pueda brindarles algunas consideraciones útiles sobre nuestro carisma redentorista, mientras navegamos por las agitadas aguas del mundo de hoy, con sus problemas y desafíos, pero también con toda su riqueza. Deseamos fervientemente que estas consideraciones puedan estimular nuestra reflexión durante este sexenio. Les pedimos que hagan de ellas un instrumento para seguir construyendo nuestro "único cuerpo misionero" y fortalecer los lazos que nos unen, mientras nos esforzamos por ser "misioneros de la esperanza que siguen las huellas del Redentor". Los animamos a seguir un proceso similar al utilizado durante la fase canónica del Capítulo: el de un diálogo sincero que incluya la oración, el encuentro, la escucha y el discernimiento como parte de nuestra reflexión constante sobre la Identidad y el Carisma Redentoristas en el mundo de hoy. Como Consejo, estamos convencidos de que los cohermanos y laicos asociados que pongan en consideración estas reflexiones, podrán sentirse identificados con gran parte de lo que se dice. El presente texto es una invitación a cada uno de nosotros, con nuestro propio dinamismo misionero, a seguir al Redentor con alegría, entusiasmo y, sobre todo, con esperanza. ¿Estamos dispuestos a aceptar este desafío?





